

(de uno a otro han transcurrido doce años). Finalmente, el tercero, el que firma Hervás y acertadamente transcribe Dotor, da un retoque general a todo el contenido, rechaza lo de los «gigantes» y otros restos de hipérbolo, y queda en un párrafo correcto para su tiempo. A mí, sinceramente, me da la impresión de que los tres párrafos proceden de una misma pluma, precisamente de la de Hervás, que, ya conocido en su juventud por su capacidad para los estudios históricos, sería solicitado como informador por los cómodos académicos de Madrid, y en el transcurso de treinta y siete años limitaría sin cesar sus propias palabras, sin renunciar a lo de los «gamos y leones», que se ve que le gustaba y terminaría por dar la última mano al párrafo que ha merecido los honores de la transcripción. Dirás tal vez que mi afirmación es gratuita; pero es posible que algo tenga que ver con las declaraciones de Hosta, en el sentido de que su labor habría sido casi imposible si no hubiera contado en la provincia de Ciudad Real con algunos amigos «que le han proporcionado antecedentes»... ¿Nada más que antecedentes?... ¿Qué opinas tú?... Por otra parte, ¿qué otra figura encontramos en la Mancha del siglo pasado? ¿Delgado?... Es más restringido que Hervás. ¿Blázquez?... Es una cosa muy distinta... Y ambos, más modernos, bastante más.

Opino, pues, que el párrafo en todas sus variantes, procede exclusivamente de Hervás, que, al igual que Serrano, parece lamentar que no hayan tenido realidad los combates épicos que exalta con entusiasmo. Y no deja de tener cierta gracia la espontánea rectificación del autor al confesar que tales combates no existieron jamás... Sugestión, sugestión colectiva... ¿Sabes que me inclino a creer que quien la produce es algo que irradia de la arruinada Salvatierra y que prende en el espíritu del contemplador, trastornándole hasta el punto de moverle a atribuir a Calatrava una emoción totalmente producida por Salvatierra?

También me parecen desproporcionadas las censuras que Hervás dirige a los caballeros de Calatrava por el abandono del Sacro-Convento hace casi un siglo y medio. El siglo XIX no era el siglo XIII. El mundo y la concepción de la vida han variado muchísimo en seiscientos años. Las disposiciones de Carlos I sobre fortalezas; la desembocadura natural de la actividades de los frailes de Calatrava en el mundo y en el siglo por Almagro; la fundación de la efímera Chancillería de Ciudad Real; la creación de Rinconadas y Alcaldías Mayores en el Campo de Calatrava; la decadencia de la clase hidalga, iniciada en los Austrias y precipitada y consumada en los Borbones; la oposición de estos mismos a las Manos Muertas; todo fué causa de que paulatinamente y en el transcurso de tres siglos los calatravos fueran despegándose de su última casa en despoblado y aficionándose a la mayor seguridad que les ofrecían las villas y las ciudades.

Resumiendo, mi querido amigo, entiendo que es injusta la admiración a Calatrava la Nueva, cuando por ella se posterga a Salvatierra y a Calatrava la Vieja,



*Ruinas del Castillo de Salvatierra vistas desde la fortaleza de Calatrava la Nueva.
(Foto Merlo Delgado.)*